

SUS OBRAS SON PATRIMONIO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

# Gerardo Chávez, pintor universal



**Luis Alva Castro**  
Presidente del Congreso de la República

**G**erardo Chávez es un verdadero símbolo del arte moderno, un auténtico apasionado que vive para el arte y para la gente de su tierra.

Su pasión nace temprano, desde su aprendizaje en el taller de su hermano Ángel y en la Escuela de Bellas Artes, prolongándose inmediatamente después, en Florencia, cuando empieza su realización como creador de atmósferas de desconcertantes metamorfosis humanas.

En la soledad del creador, de 22 años, y al lado de su amigo el joven arquitecto argentino Ricardo Brané, en la ciudad símbolo del Renacimiento italiano, el recién egresado con las más altas calificaciones dadas por Springett, Grau, Ugarte y Quispez Así cantaba boleros en cafés y bares para tener el alimento del día.

De ese modo también reservaba para sí el tiempo precioso para la contemplación, el dibujo y, sobre todo, para la pintura. Gerardo Chávez, asceta del arte, mostraba desde ya una voluntad forjada en el sacrificio.

Solo así es comprensible que, a dos años de llegado a Italia, en 1961 y a sus 23 años, recibiera en Viareggio el premio al mejor pintor extranjero por sus inicios en el cubismo, expresado, entre otros, en su cuadro El puente Vecchio de Florencia. El pintor de Trujillo aún recuerda las canciones de esa corta e intensa etapa: Bésame mucho, Historia de amor y Escríbeme, las que guarda en su memoria como precioso recuerdo de una vocación y una realización temprana en la que puso a prueba para sí todo el sacrificio, amor, entrega y laboriosidad que demanda el acto creativo.

La lucha contra la adversidad puede arrear o, por el contrario, movilizar intensamente la voluntad y darle al ánimo vital una determinada orientación. Gerardo Chávez es un espíritu forjado en lucha abierta con los límites que encontró en su camino.

En su pintura reciente, en casi una década, despliega el tema central "el carrusel" que también llamó "caballitos del alma". En blanco o en rojo aparece un jinete montado en un caballo que rompe la rueda del movimiento circular y sale del carrusel a la conquista de otro espacio y otros mundos.

Tal vez sí en ese hecho se dibuja una actitud vital decisiva en él; nacida desde muy temprano cuando tuvo la

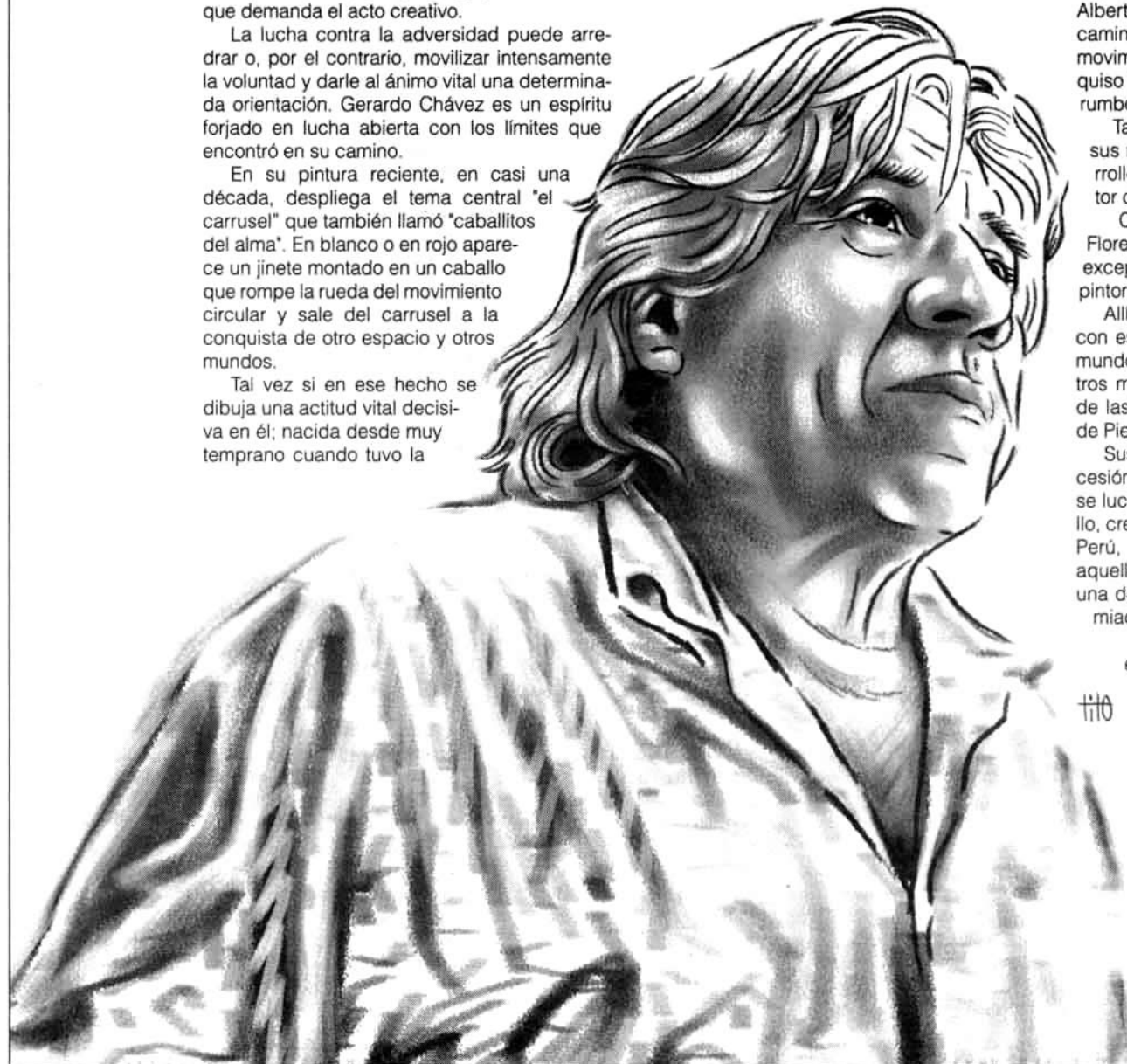
pérdida fundamental de la presencia de Estela López, su madre, quien a sus cuarenta años era modelo de bondad y de lucha por causas sociales y populares.

Desde sus cinco años Gerardo Chávez partió a una búsqueda que aún no culmina.

Las limitaciones materiales hicieron que en esos difíciles años de orfandad materna observara sin tocarlos el objeto de su deseo: los juguetes de Navidad y el brillo del juego del carrusel de su Paiján querido.

Tal vez sí por ello Gerardo Chávez, hoy, en la plenitud de su logro y siendo como es, uno de los más altos representantes de la pintura peruana moderna, sea quien crea el excepcional Museo del Juguete, en 2001, en Trujillo, en la esquina de Independencia con Junín, único en su género en Latinoamérica y que reúne todos los juguetes que fue acopiando en su estación europea.

**Sus cuadros El otro Ekeko, Orígenes, La procesión de la papa y Estrella del amanecer, se lucen en el Museo de Arte Moderno de Trujillo.**



Bautizó el lugar, con el signo de la intimidad familiar, "Ángelmira", como diciendo a su hermano: "Mira, Ángel, que lo he logrado para todos los niños y adultos de nuestra tierra".

A poco de inscrito en el grupo de jóvenes y adolescentes trujillanos que formaban el Grupo Trilce, integrado, entre otros, por Teodoro Rivero Ayllón, Eduardo González Viaña, Juan Paredes Carbonell y Manlio Holguín, todos abrigados por la estela de la generación de Vallejo, Haya de la Torre, Macedonio de la Torre y Antenor Orrego, dejó, en 1951, su casa de la avenida Miraflores para partir a Lima a terminar su secundaria y vivir con su hermano Ángel.

Ángel ya era pintor de altísimo talento y admirable cultura y compromiso social. Él será quien lo introduzca en el arte del pincel. Exigente maestro, forjó en Gerardo el alma interna de su vocación de pintor y también, sin proponérselo, fue Ángel quien hizo que Gerardo se rebelara contra la abrumadora presencia de su estilo.

Nuestro homenajeado quiso hacer lo suyo y tomó la decisión de dejar el taller y la habitación compartida. Partió para abrirse un mundo propio y empezó a pintar. El director de su Gran Unidad Escolar Bartolomé Herrera, Jorge Castro, también trujillano, lo incorporó como auxiliar de secundaria y le permitió a Gerardo autonomía y tiempo para sí mismo.

Desde su incorporación a la Escuela de Bellas Artes de Lima, Gerardo Chávez inició su formación académica de alta calidad y excelencia en el aprovechamiento. Al término de sus estudios, al lado de Tilsa Tsuchiya, Milner Cahuaringa, Alfredo González Basurco y Alberto Quintanilla, Gerardo Chávez se abrió camino produciendo otra ruptura, desde otro movimiento de trasgresión del orden prefijado: quiso hacer su experiencia europea y partió con rumbo a París.

Tal vez para enfrentar el límite puesto por sus maestros de Lima, y conocer otros desarrollos como el de su amigo entrañable, el pintor chileno Roberto Matta.

Circunstancias no previstas hicieron que Florencia y Roma le reservaran un tiempo de excepción en el que mostró sus calidades de pintor antes de conquistar París.

Allí, como dijimos al principio, nació el pintor con estilo y personalidad propios. El pintor de mundos maravillosos y de humanidades de rostros múltiples que pareciera se desprendieran de las naturales formas que adoptan las losas de Piedra Liza.

Sus cuadros El otro Ekeko, Orígenes, La procesión de la papa y Estrella del amanecer, que se lucen en el Museo de Arte Moderno de Trujillo, creado por Gerardo Chávez para orgullo del Perú, contienen, en una altísima expresión, aquello que hace de la obra del pintor de Trujillo una de las más reconocidas y con justicia premiadas pinturas contemporáneas.

En los veinte años siguientes a su estadía en Italia, la crítica de París, Bruselas, Ámsterdam, Roma, Venecia y Florencia ha reconocido en la pintura de las humanidades múltiples de Gerardo Chávez un patrimonio del arte contemporáneo.

Gerardo Chávez ha vuelto al Perú y a su tierra, Trujillo, para brindarnos generosamente lo mejor de su producción artística y para entregarnos la semilla de una obra que representa una promesa y un desafío para el norte peruano: el Museo de Arte Moderno. Es tarea de todos enriquecer la ya extraordinaria colección de pinturas y esculturas modernas y su sostenimiento.